Domingo XXIX Tiempo Ordinario Ciclo A

DIOS ES DIOS EL CESAR NO ES DIOS.

Mateo en el capítulo 17, 24-27 ya había orientado los impuestos diciendo que los creyentes expresaban con ellos su situación de extranjeros en camino al cielo; y no su pertenencia al imperio romano pagando impuestos.

Los partidarios de Herodes, los herodianos, no podían estar en contra de los impuestos a su emperador; y aceptar el pago de impuestos a los hijos de los fariseos era reconocer el sometimiento al imperio romano, algo contrario a la voluntad de Dios. Lo que quieren saber es si pagar impuesto al emperador está permitido por Dios.

Como la pregunta era una trampa, los fariseos enviaron a sus discípulos para ellos no tener que encontrarse directamente con Jesús. "Maestro sabemos que eres sincero y enseñas con verdad el camino de Dios, y que nada te arredra, porque no buscas el favor de nadie, dinos pues que piensas: ¿Es lícito pagar o no pagar tributo al Cesar? (evangelio). Cuanto les hubiese servido si la pregunta hubiera sido sincera.

Conociendo Jesús la malicia de sus intenciones, les contestó: hipócritas, ¿Por qué tratan de sorprenderme? muéstrenme la moneda del tributo". Lo lícito para Jesús es dar al Cesar lo que es del Cesar, es decir, lo que le pertenece y se le debe; y a Dios lo que es de Dios, la obediencia en la fe y el seguimiento.

El solo uso de la moneda con la efigie del emperador, llena de símbolos políticos y religiosos ya denotaba una dependencia de roma; Jesús no tenía monedas romanas por ser pobre.

SOMOS IMÁGENES DE DIOS

El Cesar podía imprimir su imagen sobre las monedas para ganar dinero pero no imprimirlas sobre el hombre por ser imagen de Dios. La moneda del impuesto llevaba acuñada la efigie del emperador a quien pertenecía; en cambio el hombre lleva en el alma la imagen de Dios como signo de su pertenencia; "Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Gen 1,27). "Yo te he llamado por tu nombre y tú me perteneces" (Si 43,1) No es poca la distancia y diferencia entre Roma,

destrucción del hombre; y la creación del hombre por el poder de Dios en el Génesis.

Si bien es cierto que el Cesar tiene derecho a recaudar impuestos, el corazón del hombre solo pertenece a Dios. Del César es el dinero mal logrado que significa la moneda de los impuestos; pero de Dios es el hombre como su proyecto de ser humano; la moneda del emperador deshumaniza; en cambio para un creyente en la realización de lo humano es donde se puede encontrar a Dios que se humanizó en Jesús. Así que el hombre como imagen de Dios no puede quedar sometido a la esclavitud de ningún Cesar. No es que el Cesar y Dios se compartan derechos sobre el hombre sino que el único dueño del hombre es Dios. Esta convicción la confirma Pablo en la carta a los Tesalonicenses cuando dice: "Nunca perdemos de vista, hermanos muy amados de Dios que Él es quien nos ha elegido" (Segunda lectura).

UN POLÍTICO UNGIDO POR DIOS

Hay algo inaudito en la historia de salvación de Israel; el hecho de que Yahveh escoja a un rey extranjero, laico político, para salvar a Israel y lo llame "ungido" por la misión que le confía. Ciro supo responder a Dios en sus acciones políticas para procurar el retorno a la tierra prometida: "Te llamé por tu nombre y te di un título de honor, aunque tú no me conocieras .Yo soy el Señor y no hay otros; fuera de mí no hay Dios. Te hago poderoso aunque tú no me conoces, para que todos sepan que, de oriente a occidente no hay otro Dios fuera de mí .Yo soy el Señor y no hay otro" (Primera lectura)

La figura de Ciro, como escogido de Dios, responde a una suspicaz lectura del evangelio de hoy a partir del cual se le quiere separar a Dios de la vida pública, dejando la sociedad civil al margen de la fe y en manos del Estado y la política. No es que lo religioso sea el tema de Dios y lo político un asunto único del estado; tampoco se trata de dos poderes en lucha porque Dios es Dios y el Cesar la política y el Estado, no son Dios; pero "hay que dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del Cesar. "Permítenos vivir en amistad Señor".

Padre Emilio Betancur Múnera